

[10] A cuenta del egoísmo del Centro Nacional de Vulcanología

Raúl Álamo

Cada vez que surge un proyecto ambicioso, atractivo y con gran trascendencia científica y me imagino que también económica, surgen las voces centralistas discordantes, que las hay en Canarias, sobre todo en las islas capitalinas, siempre con esa actitud característica de «quítate tú para ponerme yo».

Lo hemos visto con ser sede de..., inversiones para..., puertos y aeropuertos en...; pero ahora, y como más ocurrente, surgen voces de una isla, con todo el respeto al padre Teide, que intentan desviar las inversiones para que el futuro Centro Nacional de Vulcanología no esté en La Palma, sino en Tenerife.

Bueno, y si hubiera al menos argumentos científicos concluyentes, podríamos analizarlo en profundidad, y si estoy equivocado pues rectifico y punto. Lo que da pena para avalar esta sede en la isla tinerfeña es escuchar explicaciones tan peregrinas e inconsistentes como que la mayor parte de los técnicos y especialistas de organismos en materia sismográfica y vulcanológica tienen sede en Tenerife, llámense Instituto Geográfico Nacional (IGN), Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), o tengan ámbito regional, como el caso del INVOLCAN.

Ante todos estos antecedentes me vienen a la mente algunas preguntas, como si durante todo el proceso vulcanológico de La Palma estuvieron en sus respectivos centros científicos o se fueron a La Palma a estudiar sobre el terreno el volcán en erupción y sus efectos. Otra cosa que me pregunto es: ¿hoy la era digital no permite telegestionar de un punto a otro cualquier situación de riesgo, entre ellas la vulcanológica?, o haciendo un símil, ¿los diputados y cargos de islas periféricas, entre ellos los palmeros, no viajan entre La Palma y Tenerife casi todos los días a ejercer su trabajo parlamentario? Entonces, ¿por qué los técnicos de los organismos científicos no pueden viajar de La Palma a Tenerife?

Esto es una muestra más del puro centralismo que quieren seguir alimentando algunos sectores sociales y económicos para despojar a las islas no capitalinas de cualquier bocado apetitoso que represente inversión y promoción nacional e internacional, y el Centro Nacional de Vulcanología lo es a todas luces.

La Palma es sin lugar a dudas la isla que debe albergar este centro, en principio por tres motivos fundamentales:

- Ha sido el lugar de la última erupción volcánica acaecida en Canarias y en España, con una duración, magnitud y efectos devastadores nunca vistos.
- Sobre la Isla Bonita pesan otras dos erupciones recientes, teniendo siempre en cuenta que se trata de procesos largos en el tiempo: la del Teneguía (1971), y la de San Juan (1949), además de otras anteriores, como El Charco (1712), Fuencaliente (1677-1678)...
- Porque La Palma necesita más que nunca solidaridad de toda Canarias, y este centro puede representar el mejor regalo material y moral a una población que sigue sufriendo los efectos del volcán Tajogaite.

Invito a todos aquellos técnicos y sectores proclives a despojar a La Palma de esta oportunidad histórica, a reflexionar en base a una frase pronunciada por nuestro dramaturgo español Jacinto Benavente, cuando decía que «el único egoísmo aceptable es el de procurar que todos estén bien para estar uno mejor» Pues recapaciten, dejen el egoísmo, que La Palma estará mejor y ustedes, en conciencia, seguro también.